

PRECIOS DE SUSCRICIÓN

MADRID

Pesetas.

Mes.	1
Trimestre.	2,50
Semestre.	5
Año.	10

PROVINCIAS

Tres meses.	3
Seis.	5,50
Año.	10
Extranjero y Ultramar. .	5 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTÍN. 2,50
Idem del Suplemento. . . 0,75

NÚMERO DE EL MOTÍN

15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

Centro de suscripción.

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.
En la Habana, D. José Pozo, calle del Obispo 52.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

EL BAUTISMO DE LOS SALVAJES

Un rey le pidió a un criado lo que en el mundo no había, y el criado se lo dio, y él tampoco lo tenía.

(Adivinza popular.)

No temáis, discretas lectoras, por la anterior adivinanza, en que se alude a Jesús y a San Juan, que vaya a hablaros en este breve artículo del bautismo entre los católicos; esto sería para vosotras y para mí soberanamente aburrido. Os hablaré del bautismo, sí, pero del bautismo entre los pueblos salvajes, tal como lo practican hoy y lo practicaban algunos antes de conocer el cristianismo.

De dos modos limpiaban los hombres primitivos a los objetos y a las personas: ó por medio del fuego ó por medio del agua, esto es, sahumándolos, cuando no reduciéndolos a ceniza, ó lavándolos.

Del primero de estos sistemas procede la palabra *purificación*, derivada del vocablo griego *pur*, que significa fuego, y trasladada hoy de su primer sentido, completamente natural, al sentido metafórico en que la empleamos. Todos sabemos ya que tomar una *purga* (voz derivada también del griego *pur*) tiene por objeto limpiar el estómago, pero no limpiarlo por medio del fuego, sino mediante la benéfica acción que produce en el tubo digestivo la combinación química que se efectúa entre la droga empleada y los jugos gástricos. Las palabras *purificar* y *limpiar* son ya sinónimas; pero la idea de fuego, que la primera implica, ha perdido su valor, y hoy podemos decir, sin que nadie nos censure, purificar por medio del agua, lo cual etimológicamente resulta un disparate. Hoy decimos que *purifica* todo lo que limpia, y hablamos de *pureza* de intenciones como de la cosa más natural del mundo. Así no es de extrañar que los salvajes, para purificar a las personas, hiciesen y sigan haciendo ciertas ceremonias que consisten en zambullirlos en el agua ó en rociarlos con ella. ¿Qué idea más sencilla ni natural ni primitiva que la de lavar a uno para ponerlo limpio? La prueba más evidente, dice el eminente Tylor, de que estos hechos, que con el tiempo se transformaron en símbolo y adquirieron carácter religioso, tuvieron en un principio un objeto completamente práctico, es que hoy mismo se refieren a épocas de la vida en que la limpieza se impone como necesaria; así, por ejemplo, vemos la purificación ó el lavado del niño recién nacido, la de la madre después del parto, y la del homicida que ha derramado sangre.

La primera de estas purificaciones se presenta en multitud de formas en las razas que ocupan los más ínfimos niveles de la civilización, y en algunas, como los isleños de Kithack, el lavado va acompañado del acto de poner un nombre al recién nacido, pero sin unir a esta ceremonia idea religiosa de ninguna especie. Los yumanes del Brasil rocían al niño con un cocimiento de ciertas hierbas en el momento en que se tiene de pie, y le ponen el nombre de uno de sus antepasados. Las tribus Jackuns, de la Península Malaca, llevan el recién nacido al río ó arroyo más próximo, y allí lo bañan y lavan, trayéndolo después a su casa y haciéndolo pasar muchas veces sobre las llamas de maderas olorosas quemadas al efecto, no de otro modo que la madre española recién parida sahúma con alhucema su habitación y las ropas del tierno infante.

El bautismo de los niños entre los habitantes de la Nueva-Zelandia no es una costumbre de hoy, sino que le consideran como un rito antiquísimo, llegado hasta ellos por la tradición. Mas, sea de esto lo que quiera, es lo cierto que el bautismo, que desempeña un importantísimo papel en el culto indígena, se verifica en los pueblos del novísimo continente el octavo día después del nacimiento, al borde de un torrente ó manantial, en una forma bastante curiosa. El sacerdote rocía con agua al niño con la ramita de un árbol, que le sirve de hisopo, y luego que lo ha sumergido por completo en el transparente líquido lo bautiza, para lo cual hace una larga lista de nombres de los antepasados de la criatura, deteniéndose en el que está pronunciando cuando aquélla da un estornudo. Esta ceremonia va acompañada de formulillas rimadas, en las cuales se exhorta al guerrero futuro a encolerizarse con frecuencia, a saltar con agilidad, a saber burlar las lanzas enemigas, a ser industrioso y de ánimo esforzado y a trabajar desde la aurora. Años más tarde, el niño recibe un segundo bautismo, ó especie de confirmación, que le permite ingresar entre los guerreros de su tribu.

En Africa, indica también el autor inglés de que tomo estos datos, se emplean notabilísimas ceremonias bautismales. Los habitantes de Sahara son lavados con agua consagrada a los tres días después de nacer. Cuando el *mandingo* tiene una semana, le cortan los cabellos y el sacerdote lo toma en sus brazos, implorando toda clase de bendiciones para él, hablándole al oído como quien le dice recaditos, escupiéndole tres veces en la cara y proclamando su nombre en presencia de los circunstantes.

En Guinea no se limitan, como en Europa, a dar a la familia y a los conocidos *el parte de nacimiento*, sino que anuncian éste públicamente paseando por las calles al recién nacido; el jefe de la ciudad, ó alcalde que diríamos hoy, pide a su Dios para el nuevo ciudadano toda clase de venturas, y muy especialmente, y a la verdad que en esto no parecen salvajes, lo que nosotros llamaríamos salud y pesetas. Los amigos imitan el ejemplo de su jefe y rocían al angelito hasta dejarle enteramente hecho una sopa.

De estos sencillos datos, que no cabe ampliar ni desenvolver aquí, se desprende que el bautismo, elevado a sacramento entre los católicos, es entre los salvajes una ceremonia religiosa que pudiera llamarse una *ducha mística*, la cual tuvo su origen en el sencillo y naturalísimo deseo de limpiar al que estaba sucio.

La idea, y aun el hecho de la limpieza por medio del agua, cuyo carácter religioso llega al sumo en las abluciones sagradas de los musulmanes, se ha desenvuelto, como todas las cosas en el mundo, en dos opuestas direcciones: una de utilidad práctica, y otra de carácter puramente simbólico y sobrenatural. La *Higiene*, ciencia de tanta importancia, que su serio cultivo nos da hoy quizás la mejor norma de la civilización de los pueblos, ha utilizado las abluciones, esto es, los baños y las duchas, y en suma, la limpieza corporal constante por medio del agua, como uno de los mejores preservativos contra ciertas terribles afecciones de la piel, ya casi extinguidas. Y la misma Medicina hace sabias aplicaciones de las abluciones totales ó parciales en la hidroterapia, con cuyo método se curan no escaso número de enfermedades.

En cambio, la idea primitiva y verdadera de que el agua limpia el cuerpo y los objetos materiales, idea cuyo desenvolvimiento ha producido tan excelentes resultados en la ciencia y en la industria, aplicada al espíritu ha dado origen no ya a bromas tan pesadas como la llamada *bautismo de la línea*, sino a multitud de ridículas prácticas, muy a propósito para impresionar la fantasía de las gentes ignorantes. Entre éstas, os citaré sólo la no menos absurda que otras, conocida con el nombre de *Bautismo del Diablo*. Verifícase esta solemne ceremonia en un sábado por las pícaras brujas, que, no sólo bautizan a los niños, sino a los sapos. Al efecto visten a los sapos de rojo y a las criaturas de negro, y luego que el *Diablo ha vertido sus aguas*, que diríamos recordando la urbanidad de nuestros maestros de instrucción primaria, en un hueco cualquiera, mojan allí un hisopo negro, y con él rocían en la cabeza al sapito ó al tierno infante, haciendo el signo de la cruz invertido con la mano izquierda, y pronunciando esta fórmula, que encuentro citada en un *Diccionario teológico*: *In nomine patrica, matrica, araguo, petrica agora, agora VALENTIA*; que, traducida, significa: *En el nombre de Patrica, de Matrica, de Petrica de Aragón, a esta hora, a esta hora, VALENCIA*.

Hasta este punto, discretísimas lectoras, el agua que templamos nuestra sed, conserva la salud, preserva de enfermedades, fertiliza los campos, mueve las más complicadas máquinas y une los continentes, ha quedado relegada a tan mezquinos é inútiles oficios como el *lavado simbólico* y en abreviatura que los viajeros encuentran en vigor en los pueblos salvajes que visitan, unas veces como producto natural de la superstición ó ignorancia de los indígenas, y otras como empréstito ó regalo de las razas conquistadoras, que, por lo menos, debieran llevar a sus vencidos, a trueque de lo que les quitan, la luz de la civilización y de la ciencia.

A. MACHADO Y ALVAREZ.

VOCACIÓN FRUSTRADA

Así me hablaba cierta noche un sexagenario, vecino de mesa en el café Imperial, después de referirme sus desgracias presentes y pasadas:

—Sí, amigo mío; hoy podía yo ser obispo ó *ainda mais*. Pero ¿qué quiere usted? ¡Es tan imprevisora la juventud!... Mas me dejaré de reflexiones y preámbulos y entraré de lleno en el asunto.

Tantas barbas como usted tenía yo, y aún me trabajaba los garbanzos por esas calles revendiendo periódicos de todas castas, fósforos y otras menudencias; y maldito si con las utilidades podía llenar la tripa a mi entera satisfacción.

Para colmo de males, caí enfermo; estuve dos meses en el hospital, y cuando salí encontréme imposibilitado de continuar en mis trapicheos mercantiles por falta de recursos.

Próximo a desfallecer, y sin que alma cristiana se apiadase de mi triste situación, tropecé con un antiguo camarada, a quien al principio no reconocí, el cual me dijo:

—¡Nicolásín!... ¿Tú por aquí? Te creía en el pueblo viviendo con tu prima. ¡Pues así que anda malamente la moza desde que es ama del Padre Crispulo!

—Déjame ahora de padres ni de primas — le contesté, — y dame un pedazo de pan si puedes.

—¡Lo que tú quieras y ahora mismo! — me contestó entristecido. — ¿Quién había de pensar?... Entremos en este *chiscón*.

Y en efecto, entramos en una taberna; me llené la panza á mi sabor, hablamos de todo, y al despedirse me aconsejó que me fuera con mi prima, cosa que le prometí formalmente.

Cuento á usted estas minuciosidades, para que vea de qué madera puede hacerse un obispo, un arzobispo, etc.

Jamás llegará usted á imaginarse la alegría que experimentó mi prima al verme, ni tampoco la *fila feroche* que puso el Padre Crispulo en cuanto mi prima le refirió á solas mi aflictiva situación.

—¡Ese chico no puede estar aquí!... ¿Lo oyes, Elisa? — le contestó. — Es necesario que tome el pendil y la media manta y se *naie* cuanto antes. ¡Sí, cuanto antes! ¡No quiero más bocas en mi casa!... Con la mía, la tuya y la del niño, sobran dos.

—¡Calla, por Dios, que nos escucha! — le replicó ella.

—¡Que nos oiga! Es lo que deseo, para que se vaya si tiene vergüenza.

—Pero, hombre, ¿no te da lástima? Si no quieres darle un pedazo de pan, búscale al menos algún destino ó trabajo.

—¡Trabajo!... ¡Destinos! ¡Vaya, tú estás jill!

Casi todos los días se representaba esta ó parecida escena, y calcule usted cuánto no sufriría yo; mas, como mi prima me había dicho lo bestia que era el Padre, jamás tomé acta de sus palabras.

Habían dado las ocho cierta noche, y el Padre Crispulo no había parecido á comer, por cuya razón mi prima estaba inquieta, temiendo alguna desgracia.

A eso de las nueve se presentó con una *curda* monumental, y refirió que en un corralón de las afueras del pueblo había dado una *mojá* de *profundis clamavis* á un novillo de cuatro años que se había corrido, por cuya hazaña le habían regalado la oreja del bicho.

¡Cómo nos puso la cabeza de cuernos, María Santísima! Rompió no sé cuántos cachirulos lanceando á una silla con el bastón, después de sortearla con el pañuelo; colocó cuarteando dos pares de tenedores en el moño de mi prima, é hizo, en fin, la mar de diabluras toreras.

Conmigo estuvo amabilísimo. Se condeñó de mi suerte, ofreció colocarme, me regaló un cigarrillo, y á los tres ó cuatro días me ingirió en la iglesia con el cargo de campanero, barrendero, perrero, etcétera, con el sueldo de cuatro reales diarios que cobraba por mí y se guardaba á cuenta de alimentos.

Por las noches se reunían los presbíteros y el sacristán en la casa de éste, que estaba en el edificio sagrado, y se ponían de jamón, vino y pollos que no había por dónde cogerlos. Casi siempre salía el gasto de los cepillos de las ánimas.

Después se jugaba, y yo, que asistía á tan piadosos ejercicios, me ponía al lado del contrincante del Padre Crispulo y hacía á éste señas convenidas de antemano, para que todo el dinero fuese á parar á sus bolsillos.

Esto estableció entre ambos una confianza sin límites, aunque también dió margen á palabrotas, insultos, puñetazos y coces, una noche en que los santos ministros del Altísimo se enteraron de aquellas señas telegráficas; amén del escándalo que se armó otra noche, al sorprender á la sacristana en amable y oculto coloquio con el coadjutor.

Por efecto de estas trampas y fulleras, bien pronto el amo de mi prima reunió treinta mil reales, de los cuales doce mil eran míos, según contrato verbal; mas ni él llegó á dárme los ni yo á pedirselos, confiado en su palabra de costearme la carrera eclesiástica, hacia la cual sentía yo vocación irresistible. Mas ¡ay! que un día me confesó con la mayor frescura que los había perdido en un *garito* y, por lo tanto, era imposible mi ingreso en el seminario.

Lloré en silencio la pérdida de mis ilusiones; pero al cabo me resigné.

A los dos días me llamó con la mayor reserva y me dijo:

—Si eres callado, obediente y listo en esta ocasión, te prometo, no solamente los doce mil reales, sino cuatro mil más.

—¡Se lo juro á usted! — le contesté, columbrando en lontananza la realización de mis sueños dorados.

—Pues bien, aguardame aquí.

Bien poco tiempo tardó el Padre Crispulo, vol-

viendo pálido, desencajado, nervioso, con ojos de loco y asustándose hasta de su propia sombra.

—¡Toma! — me dijo con voz lúgubre, alargándome dos cálices de plata y una porción de objetos de idéntico metal. — Machácalo todo en un decir *amén*, fúndelo, y no vuelvas hasta que no lo traigas convertido en moneda contante y sonante.

¡Siete años estuve en presidio!

En un principio quise hacer ver mi inocencia; pero los ruegos y el llanto de mi prima me sujetaron, y ¡qué demonio!, yo era soltero, pobre, y estaba sin familia, mientras el Padre Crispulo se hallaba cargado de obligaciones...

Fuí á cumplir su condena, y Dios ó el Diablo me lo pagarán.

—¿Y no le ha vuelto usted á ver? — exclamé viendo que callaba como avergonzado de tales recuerdos.

—Sí, señor — me contestó. — Al poco tiempo de salir en libertad lo vi en un coche echando bendiciones. ¡Lo habían hecho obispo!

Traté de ponerme al habla con él, y no me recibió; intenté pedir explicaciones á mi prima, y á poco más me meten en la cárcel por si trataba de estafarla fingiéndome pariente suyo; y...

Dígame usted ahora si no podía yo haber llegado á obispo, cuando el animal de D. Crispulo llegó, á no haberse éste jugado los doce mil reales que ganamos malamente á aquellos presbíteros; reales que estaban destinados á abrimos las puertas del seminario, es decir, las de la holganza, la riqueza, los honores y la impunidad.

JOSÉ TINEO REBOLLEDO.

CARIDAD CATÓLICA

Cada vez es mayor el número de obreros hambrientos, gracias á la buena administración de los gobiernos monárquicos, y raro es el día que no celebran una manifestación en demanda de pan y trabajo, ó emigran por centenares al extranjero en busca del sustento que la patria les niega.

En vano la Prensa se ocupa constantemente de esta enfermedad social, y aconseja al Gobierno que emprenda obras públicas para aliviar en lo posible la desesperada situación del proletario. Nuestros *grandes hombres*, si alguna vez se acuerdan de los que por ellos sufren la miseria, es sólo para intentar contener el desbordamiento social que nos amenaza, con ofrecimientos ridículos.

Afortunadamente para los pobres, existe un consuelo en medio de tantas penas.

Dejarán la patria donde no encuentran pan para sus hijos; lucharán en tierra extranjera hasta perder las fuerzas; mas no perderán nunca la esperanza de subir al Cielo, después que los haya devorado el hambre en la Tierra, gracias á las bendiciones de frailes y curas á quienes sobra lo que á ellos les falta, y á los centenares de beatas que se gastan miles de duros en misas y funciones de Iglesia para redimir las de todo pecado.

Sin ir más lejos, há poco murió en Almería una señora muy rica, que dejó asegurado á los curas el garbanzo por unos cuantos años, pues les legó una gran cantidad para misas, Dinero de San Pedro, etc., cantidad que un periódico de aquella capital hace subir á dos millones de reales nada menos; mientras millares de obreros de aquella provincia se buscan el sustento en África, y los que no han emigrado perecen de hambre, olvidados de todo el mundo.

La Prensa lamenta este exceso de esplendidez religiosa, que pone en manos del clero los tesoros que podían asegurar honradamente el pan á muchas familias; mas yo, si he de ser franco, opino que debe ser preferida la Iglesia, porque en ella se alberga hoy la verdadera necesidad.

Triste es, en verdad, que haya tantos hombres redimidos con la preciosa sangre de Cristo que no tengan qué comer ni dónde trabajar; pero ¿qué remedio? Deben resignarse con su suerte y bendecir á la Providencia, ya que lo primero no les falta á los ministros del altar cuyo reino no es de este mundo.

Por otra parte, hay que tener en cuenta que nada importa que perezca el cuerpo con tal de que el alma se salve, según dicen á los postres de una buena comida los sobrios presbíteros que van acaparando por todos los medios imaginables cuanto dinero hay en España.

MARIANO VELA.

BRUTOS Y ALCALDES

¡España! ¡Patria mía! Envanécete de la clase de alcaldes que hoy se usan, leyendo con su propia

ortografía los documentos que van á continuación, expedidos en los pueblos que se citan, para que una *saludadora* ¡horror! pudiera ejercer libremente su profesión:

«D. Francisco de Gonzalo Heras, alcalde constitucional de Aldeanueva de Santa Cruz, provincia de Avila, y demás individuos del Ayuntamiento del mismo, que suscriben y abajo firman. — Certificamos: Que á instancia de Sebastián García y López y Victoriana Martín Rubio, vecinos de este pueblo, y de su hija legítima Salvadora García Martín, de diez y ocho años de edad, soltera, se han hecho á esta última, ó sea á la Salvadora, ante nuestras personas y otros testigos, la prueba de pasarla un hierro caliente y malvado por las planchas de los pies y por la lengua, sin que al hacer la indicada operación se haya quemado ni hecho la menor lesión en la piel ó extremidades mencionadas; por todo lo cual y por las demás pruebas de que se tiene noticia que ha hecho la interesada públicamente con ganados; este Ayuntamiento la considera tener la gracia de saludar los ganados y las personas contra la enfermedad de hidrofobia. Y para que lo haga constar ante las autoridades que le convengan y se la reclamen, expedimos la presente que firmamos. En Aldeanueva de Santa Cruz á veintitrés de Noviembre de mil ochocientos ochenta y cuatro. — Francisco de Gonzalo. — Miguel Martín. — Testigos: Florencio Morales. — Tomás Gutiérrez. — Genaro García. — Roque Anaduja. — Baltasar Martín. — Miguel García, secretario.»

«Tejado 10 de Febrero de 1886. — Aviendo presentado en este distrito Salvadora García, de Aldianueva, la cual á echo una prueba de pasar con sus pies por una Barra de yerro, por lo cual se la ha acreditado como tal saludadora. — *El alcalde*, Felipe Jiménez. — Hay un sello que dice: «Juzgado municipal el Tejado. — *Ful testigo*».

«Salvadora García natural Aldeanueva las monjas puso el pie entre una barra metálica encendida. — Armenteros, Diciembre 8 de 1886. — Román.»

«D. Andrés Rodríguez Díaz, alcalde constitucional de Horeajo Medianero. — Certifico: Que Salvadora García Martín, natural de Aldeanueva de Santa Cruz, ante mi presencia y la de diferentes testigos de esta población, ha pasado una varra de hierro encendida en un pie, sin que se la notara la menor lesión en el mismo. Por tanto, se la considera con la gracia de saludadora contra la enfermedad de Hidrofobia. Y para que lo haga constar, se la expide la presente que firma y sella en Horeajo Medianero y Diciembre diez de mil ochocientos ochenta y seis. — *El alcalde*, Andrés Rodríguez. — P. M. de S. S., Ignacio García.»

«Sr. D. Rafael González Izquierdo, alcalde constitucional del pueblo de Yoriñuela certifico como Salvadora García, natural de aldeanueva de Santa Cruz, como paso el día 26 de Enero de 1887, en el pueblo de Yoriñuela una barra de yerro ardiendo, y para que la sirva de su resguardo Ante el señor alcalde y juez municipal. — *El alcalde*, Rafael González.»

Asusta pensar en el atraso intelectual en que están los pueblos de este país eminentemente católico, cuando las autoridades locales, que se eligen entre los vecinos de mejor posición y más ilustrados, son estúpidas hasta el punto de expedir documentos de esta clase.

Y se concibe perfectamente que fructifique aquí la semilla frailuna, y el clero domine, y sean ministros tipejos como Villaverde, y la pillería de todos calibres viva y medre á costa de la ignorancia.

Cuanto á los individuos que han firmado esos documentos, de fijo que son de los que no pueden decir con justicia que más vale ser bruto que alcalde, porque lo de alcalde dura sólo un par de años, y lo de bruto toda la vida.

Porque como alcaldes, serán malos; pero como brutos... Como brutos, son de lo mejorcito que puede cualquier mortal echarse á la cara.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

A las cuatro de la tarde del día 8 del actual, fué una niña de doce años á llenar un cántaro de agua en la fuente llamada de Tomé, en Riotinto, y al llegar advirtió un gran resplandor.

Miró á la bóveda, y ¡oh prodigio! vió nada menos que á la Virgen Santísima con el manto recogido con la mano izquierda, teniendo al Niño Jesús en el brazo derecho.

El Niño ostentaba una palma en la manita izquierda, y la derecha, ¡oh encanto, ternura y amor filial! la pasaba cariñosamente por el rostro de su mamá, risueño como nunca.

Al día siguiente cundió la noticia, y corrieron á la fuente los devotos á centenares, siendo tanto el alboroto y la confusión, que las autoridades, el clero y la Guardia Civil tuvieron por fuerza que abrirse paso entre la multitud.

Llegaron estos últimos á la fuente, y como nada vieron, se retiraron entre risas y silbidos civilizados, sin comprender que lo que todos hubieran querido era tropezar con la persona que había des-

cubierto el milagro, para premiarla y proponerla para la canonización.

Esto no obstante, iban y venían las personas *debotas* (y de zapatos) á la fuente, sin que nadie viera nada, pero creyendo todos á pies juntillas en la milagrosa aparición.

Al otro día, un amigo nuestro tomó el camino de la fuente, y vió á dos mujeres arrodilladas en aquel semi-fangal; á cuatro en pie, y á una con los brazos extendidos y la cabeza en el agua, todas ellas rezando y sollozando.

Acercóse, pidiéndoles por favor que le dejaran ver la Virgen. Se lo concedieron; asomóse, y al ver que mientras más miraba menos veía, preguntó á las mujeres dónde estaba la Madre de Cristo.

Después de recomendarle que mirase con devoción, le señalaron el rincón de la izquierda; fijóse en él, y efectivamente allí no había más que la pared y una piedra de cinco dedos de largo por dos de ancho, que servía como de cuña en el material.

Soltó nuestro amigo una impía carcajada, las mujeres se alejaron murmurando, y...

Hagamos coro á la carcajada de nuestro amigo, sin perjuicio de lamentar que las corrientes de fanatismo que hoy imperan, ahoguen de esa manera la voz de la razón y del sentido común.

Nunca sentirá bastante el pueblo de Cevico Navero la ausencia de su antiguo *curiano*, si es tal y como lo pintan.

Moralizando las relajadas costumbres y velando constantemente por que la ocasión no diera lugar al peligro, predicó las máximas del P. Claret y prohibió que las Hijas de María bailasen *los agarrados*.

¡Era de ver el justo enojo con que expulsaba de la congregación á las contraventoras, y ponía de sotana de presbítero, cosa más sucia que la chupa de dómine, á los padres de las aficionadas á las habaneras y polkas íntimas!

Y ¡oh prodigio ó milagro! á medida que por tales medios propagaba en el pueblo la castidad, la más sorprendente fecundidad era el premio que el Cielo concedía á sus piadosas feligresas, y más de una mujer pagó tributo al precepto bíblico de crecer y multiplicarse.

Pues en punto á caridad, predicóla con el ejemplo.

Dicen que había en el lugar una ermita ruinosa donde estaban enterrados los *curianos*, y pidiendo de casa en casa y rifando la imagen de la Virgen del Carmen, construyó una especie de pajar donde trasladó los restos de sus congéneres.

Me dirán que no puso nada de su bolsillo; pero ¿y el sacrificio que debió costarle el poner en rifa la imagen, que, por cierto, el agraciado con ella cede gratuitamente al que la quisiere?

Repito que el pueblo de Cevico debe estar inconsolable, si la Providencia no le ha deparado otro cura rifador de vírgenes y ángel custodio de doncellas.

Un párroco, que se parece al de Sigüenza, comisionó á un individuo en Madrid para el cobro de cierta cantidad que la Caja general de Depósitos le adeudaba.

Dicho comisionado cobró parte de la deuda, entregándosela al párroco; mas como éste no le diera el tanto por ciento estipulado, se lo exigió en la mejor forma posible.

—Hasta tanto que no cobre usted la cantidad íntegra, no le pagaré nada—fué la contestación del *pater*.

El otro le replicó que le abonase únicamente la comisión de la cantidad cobrada; justísima petición que no alcanzó resultado favorable, á pesar de haber amenazado al cura con el obispo, y yo no sé con quién más.

Pasaron unos días, y el hombre, apurado de *parné* y viendo que todos los medios empleados habían sido infructuosos, díjole al cura que, si en el preciso término de cinco días no le había satisfecho su comisión, lo *sacaría* en EL MOTÍN.

La *jindama* que el desinteresado párroco sintió al saber tal determinación, pudo medirse por fanegas, por cuanto, sin perder tiempo, entregó lo que razonadamente se le exigía.

Desde que llegó á mí la noticia, estoy más ancho que el Padre Arnau con su pequeño serrallo, porque esta sandunguera Redacción se va volviendo un verdadero bazar de amuletos para conjurar líos y sinrazones clericales, y se ha convertido en un tribunal de alzada adonde acuden en demanda de justicia todos los que no la encuentran en otra parte.

Valiente genio tiene el *parrocán* de Linares (Segovia) para aguantar advertencias ni objeciones de beatas.

Díjale si no la anciana que al ir á tomar la comunión el día 16 del pasado Abril, vió que el cura derrochaba las hostias dándole dos en vez de una, y se lo advirtió piadosamente.

Como si le hubiera aplicado las espuelas á los ijares, furioso el *parroquidermo*, relinchó en seguida: —¡Traga, animal, aunque vayan ocho!

¿Pues y á la otra que no se aproximó tanto como él quería para recibir la hostia?

—¡Acérete, burro!—exclamó Genaro, que así se llama este presbítero modelo de mansedumbre y de cultura.

Y no digo nada cuando se parapeta tras la trinchera mística y empieza á disparar contra sus feligreses, porque le critican el que abandonó su parroquia en la Semana Santa para buscarse unos cuartos funcionando en otro pueblo.

¡Pobre del que murmure, porque entonces Genaro se quita el freno y le suelta una de denuestos que arde el agua!

Verdad es que, ante el temor de que las beatas se den por ofendidas con su lenguaje, suele dulcificarlo, como pasó hace poco, cuando esperaba la colecta de huevos y rosquillas con que aquéllas tienen la costumbre de regalarle.

Porque es probado: el más cerril de los *clerianos* se amansa á la hora del pienso.

Un mozo y una moza de Cevico de la Torre, ambos pertenecientes á la clase que no tiene para mandar decir misas ni costear novenas y gana con rudo trabajo el pan de cada día, han tenido por conveniente reunirse y vivir juntos.

Sábelo el cura, y, sintiendo los ímpetus del celo religioso, ó el dolor de la pérdida en sus ganancias que estas uniones por detrás de la iglesia le ocasionan, va á casa de los jóvenes, les prohíbe que vivan juntos, y les amenaza con las iras del Cielo.

Pero el joven obrero, que no es corto ni perezoso, le objeta que no hace más que imitarle al tener en su casa una asistente (así nombra á su ama el tonsurado) para que le cuide, y que, cuando éste se separe de aquélla, también él se apartará de la moza.

—¡Hasta los gatos quieren zapatos!—diría para su sotana el hombre negro, viendo que los seglares pretenden tener los privilegios de que sólo los eclesiásticos disfrutaban; y acto seguido trabaja para que el obispo lance sobre la audaz pareja la excomunión mayor, leída hace poco en la iglesia de Cevico de la Torre.

Si le produce el mismo efecto que las disparadas contra EL MOTÍN, le auguramos larga y agradable vida.

¡Mar!... ¡Uno, dos, uno, dos! ¡Media vuelta á la derecha!

Así exclamaba al frente de un batallón de chicos el *parrocán* de Villamediana en la romería de Valdesala, y daba gusto ver aquel plantel de carlistas, adornados con las boinas que les había regalado el místico cabecilla, marchar á su voz con el mismo brío que los saqueadores de Cuenca.

Pero la función era pacífica, y los futuros guerreros limitáronse á comer los higos con que les obsequió su jefe Casimiro ó Casi-mico; á cantar, siguiendo los movimientos de los brazos del *pater*, unas tonadas que éste les enseñó, y á figurarse que eran marineros, pues con los bancos de la iglesia formó aquél una especie de barco, según dicen, en cuya línea central colocó á las chicas, y del que se dió á sí mismo el nombramiento de capitán.

Hízoles después jurar la bandera sobre los Evangelios, sostener la fe católica, combatir por ella, etc.; largóles un sermón, y tras propinarles otro pienso, esta vez de rosquillas, los despidió hasta el próximo simulacro, pensando con regocijo de qué modo, por tolerancia ó estupidez de sus padres, puede convertirse á inocentes niños en instrumento del fanatismo y en aspirantes á Jergones ó Rosas Samaniego.

Del mal el menos, si no se le antoja también el hacer maniobrar á las niñas para convertirlas en imitadoras de Doña Blanca.

Porque ese bufó capitán de rapaces es, por lo visto, incansable en eso de jugar á los soldados.

Después de lamentar *La Verdad*, de Oviedo, el que las señoritas de Avilés se dediquen á pedir limosna para las mal llamadas Hermanitas de los Pobres, añade:

«Como saben nuestros lectores, hace unos días naufragó el vapor *Vasco* cerca de Luanco.

«Del siniestro salvóse la tripulación y un pobre niño, sumido hoy en la orfandad y la miseria, que arribaron hambrientos y desnudos á la playa de San Juan (Avilés).

«Para éstos no hubo curas, ni hubo *Hermanitas de los Pobres*, ni hubo funciones teatrales, ni hubo señoritas benéficas.

«No hubo más que la caridad de un dignísimo oficial de Carabineros y la filantropía de unos profanos de éstos que no oyen misa y tienen un alma que no les cabe en su *almario*.

«Sin perjuicio de ser masones ó libre-pensadores».

La verdad, querido colega *La Verdad*, es que, antes de llenarse España de mendigos y mendigas de capucha y papalina, la caridad tomaba otros rumbos, y los mártires del trabajo solían tropezar con ella alguna vez; mientras que ahora van íntegros sus productos á manos de los eternos enemigos de la paz y la civilización.

¿Que allá hacia Santa Cecilia de Trasancos existe la costumbre de dar al *parroquidermo* una cantidad de huevos ó trigo como ofrenda? ¿Que el día fijado por él para la confesión vió entrar en el templo á una señora con un hijo de corta edad, y que, no habiendo aquélla contribuido á llenar el granero ó la despensa del *clerilobo*, la increpó duramente y arengó á sus compañeros, prohibiéndoles que la confesaran?

No comprendo la extrañeza que le causa este proceder del cura al ciudadano que me da la noticia.

Si hubiera, como yo, estudiado la especie *parroquidémica*, sabría que es menos peligroso quitar á un lobo la presa que mermar el pienso á un tonsurado.

Y, en medio de todo, no le falta razón al *parrocán* en irritarse contra los que presumen de devotos, pero quieren serlo de gorra.

Pues dirá, y con razón, que para ese viaje no se necesitan alforjas, digo, curas.

Tenía el *clerimico* de Génave una ama viuda, de edad proveya, y ésta, á su vez, una hija que el de la coronilla rapada cuidaba con el mismo cariñoso esmero que podría emplear un hortelano con el arbolillo de quien, con el tiempo, esperara opimos frutos.

Mas hé aquí que la niña, convertida ya en toda una real moza, quiere cumplir el precepto bíblico casándose, y abandonando, por consiguiente, el hogar del *cucaracha*.

¿Es de extrañar que éste ponga el grito en el cielo, se dé á todos los diablos y cometa toda clase de groserías con el futuro de la hija de su ama? No; porque salvando la diferencia que va de un hombre á un cura, á cualquiera, en su caso, le pasaría lo propio.

Sin embargo, aconsejamos al desdeñado presbítero que modere sus ímpetus, pues tememos que puedan acarrearle algún desperfecto en su sagrada persona; y medite en que es natural que, aunque se haya criado en él, en pudiendo volar, abandone la paloma el nido del cuervo.

En el robo efectuado en casa del párroco de Alhama de Granada, los ladrones se apoderaron de algunos cubiertos y de veintidós duros del cura, así como del reloj y el dinero que llevaba en el bolsillo un contertulio que á la sazón llegó á la casa.

Y no hay que decir que los *conservadores* que llevaron á cabo la hazaña no eran creyentes probados, pues no *apandaron* los cálices ni objeto alguno del culto, porque, según expusieron, respetaban las cosas de Dios, entre las cuales no incluyen sin duda á sus ministros.

No se parecen en esto á sus congéneres de por acá, que, por el contrario, respetan y adulan á los curas, sin perjuicio de enriquecerse con los despojos de la Iglesia adquiriendo sus bienes vendidos en pública subasta.

Que tiene suerte Manolo, el que en Puerto Real dirige por el sendero del bien á las Hermanas de la Caridad que están al frente del colegio de El Santo Angel, no cabe duda.

El se ve regalado y mimado por ellas, cosa que á cualquier seglar le agradaría; pero bien lo merece por lo mucho que se afana en proporcionarles místicos goces; y los que le critican el que no se dé punto de reposo en tan dulce tarea, obran seguramente á impulsos de la envidia.

No le tendrían tanta si consideraran que también sufre el dolor de la separación, pues dos de aquellas sus hijas de confesión han sido trasladadas no se sabe dónde ni por qué, y sustituidas por otras nuevas.

¡Y poco trabajo que se tomará ahora en estudiarlas á fondo para sacar el mismo partido que de las ausentes, espiritualmente hablando!

Cara, el de Riotinto, tiene una vecinita junto á la iglesia, con la cual se permite gastar algunas bromas, tales como pasarle la mano por la cara y decirle cosas alegres... dentro de la honestidad, por supuesto.

Estas bromas y otras han hecho que la joven haya perdido una ocasión de casarse, pues al oír su novio que, estando con varias jóvenes arreglando un altar, había desaparecido, saliendo al cabo de largo rato de la sacristía seguida del amigo *Cara*, se llamó prudentemente andana.

El hecho podrá haber sido verdad ó no; pero hay que convenir en que las bromas de un cura se interpretan hoy en mal sentido, por inocentes que sean, y que, por lo tanto, lo mejor que pueden hacer las jóvenes es huir de ellos como de la peste.

Aparte de que, no sé si será aprensión mía, pero todos huelen muy mal.

Los gitanos de Ubrique, que tan devotos son, acaban de tener con varios santos un disgusto de *primísimo cartello*.

Entró un *calorrró* en la suerte de quintar (que para él fué una desgracia), y encendieron velas á todos los amigos que en las paredes de sus casas tenían colgados, para que el mozo se librara por el número; mas hé aquí que pescó uno de los más malitos.

Entonces los *cañís*, más *quemados* que los hierros de un fogón, armáronse de los argumentos con que arrean á las bestias, y la emprendieron con los santos á estacazo limpio, echando por las bocas curas y amas, ó, lo que es lo mismo, sapos y culebras; sin advertir que en estos casos, como en todos, el único santo milagroso es San Dinero.

¡A qué aberraciones conduce la fe!

Como no es suscriptor á este periódico la persona que me da la noticia, no puedo hacer público el hecho de haber el cura de Escalada (Burgos) dado de trompadas á un chico en la iglesia, dislocándose en tan piadosa faena un dedo; y de haber luego dado parte del suceso al juez, á pesar del ofrecimiento que hizo á los padres del chico de no dar ese paso.

Lo mismo digo respecto á la costumbre que le atribuyen de escandalizar como un héroe cuando ve que una mujer barre siquiera la entrada de su casa en día de fiesta.

Porque ¿quién me garantiza que esos dos hechos no son completamente falsos?

Que se quede viudo un presbítero, si acierto á comprender cómo se las han compuesto las religiosas Agustinas del beato Alonso de Orozco para alcanzar de la Dirección de Rentas permiso para celebrar unas rifitas.

Mas ¡ay! que, como no lo entienden, van á perder las pobrecitas hasta los *sacais* de sus *filas*; pues de primera intención piensan rifar tres cuadritos, cuyo sorteo constará de doce mil quinientos billetes, á dos pesetas cada uno, y esto las va á arruinar.

Por lo tanto, suplico á la Dirección de Rentas que vuelva sobre su acuerdo, rindiendo así de paso culto á la justicia.

¿Que qué entiende él de cabras para decir que es mala la leche y la carne que se expende en Graus?

Pues si un cura no entiende de eso, sabiendo el esmero con que atiende á las satisfacciones de su estómago, ¿de qué quieren ustedes que entienda?

Ahora, si, como dicen, él tiene también cabrería y se vende por las calles la leche que le produce, nada tiene de particular que procure ejercer el monopolio, desacreditando las otras del pueblo.

Y el que tenga cabras nada tiene de extraño, si el ser pastor de ovejas católicas no le produce bastante.

Al fin es consecuente y no cambia de oficio.

Estaba un presbítero de Castellón hablando con varios colegas en *clerizontería*, cuando pasó junto á él una moza á quien en otro tiempo había cortejado sin éxito alguno.

Al verla, le retoñó la idea de la venganza y se abalanzó á ella con furia salvaje, apostrofándola durísimamente; motivo por el cual la infeliz joven fué acometida de un síncope.

¿Qué lástima de vardasca en manos del padre, el hermano ó el novio de la chica, para haber abrigado al insolente *pater* con una buena manta de Palencia, encomendándole de paso al Santo Cristo del Garrote!

¡Porque miren ustedes que es brutal esto de insultar á las mujeres que no se prestan á satisfacer los deseos de los hombres con faldas!

El encono y las rencillas son la causa de que no se aprecien con justicia las obras benéficas que en las pequeñas localidades llevan á cabo los virtuosos presbíteros.

¿Cuántas alabanzas se tributarían si no al *cleritórto* de un pueblo cercano á Graus, que, movido de la triste situación de un maestro de escuela, le ha desembarazado de su mujer, á riesgo de arrostrar él los consiguientes embarazos?

Y es más; ni aun cuando, agradecido el maestro, quisiera poner término á los favores de su protector, llevándose á su mujer y su hija, lo consentiría el caritativo *pater*.

Las obras de caridad no se hacen á medias; y no digo yo de mantenérsela, hasta de aumentarle la familia sería capaz, á despecho de la susceptibilidad del *magister*.

Cruzaba el *cleripopótamo* Ordóñez por una calle de León con el Viático, y un vecino, que iba á toda prisa á la estación, pasó sin descubrirse.

¡Ira de Dios y cuánta fué la de su humilde ministro! Empezó á rebuznar como el mejor Gayarre de pesebre; pero el caballero cubierto siguió su camino sin dignarse contestarle, y él se quedó echando al aire el cuarto trasero.

Felicito por su prudencia al del sombrero, y le aconsejo que en adelante se esconda ó huya cuando vea un presbítero con los chismes de dar la puntilla, porque se ponen terribles.

¿Conque tan valiente eres, *parrocan* de San Martín de Jubia, que desafías en la iglesia á los pobres que trabajan los domingos por no ayunar, y á los que leen El Motín porque les da la gana?

Déjate de matonismos, no vaya á santiguarte la *jeta* alguna mano encallecida por el trabajo, y continúa haciendo cestillas para ganar unos cuartos más de los que te produce el oficio de cura; que todo es poco cuando se tiene que mantener muchas bocas femeninas.

Falleció en Andújar la superiora de un convento de monjas, instituyendo como heredera al ama de un cura, y olvidándose de su madre que está en la indigencia.

Tal vez habrían sido ó serían camaradas; es decir, que servirían en el mismo cuerpo.

Del presbítero nada se dice en el periódico de donde tomamos la noticia.

¿Que si estaba leyendo El Motín la beata que se achicharró en la iglesia de Binondo?

No, sino atizando la lámpara de la Virgen y sacudiendo á ésta el polvo.

—Pues aquí sí que viene como de molde lo de *fiarte en la Virgen*, etc.

Un curita de la última hornada ha dicho en Pizarra, que el agua bendita cura todas las enfermedades.

La prueba de que no es verdad, está en que la propinan gratis en la pila. Ellos, que acostumbran á llevar un sentido por cosas que nada valen.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Braojos.—¿Qué diría de un cura que cuidara y alimentase como si fueran suyos á los hijos que periódicamente da á luz el ama con quien vive?

—Lo aplaudiría por no haberlos endosado á la Inclusa.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Madrid.—E. C.—Son muy buenas las *Lamentaciones* é irán sin falta en el número del domingo próximo. Gracias por habérmolas enviado.

Madrid.—Dice usted que un vecino de Burguillos no encuentra medio de que se le expidan las partidas de bautismo que necesita para formar su árbol genealógico, por negarse á ello el párroco, á pesar del mandamiento judicial que se lo ordenaba, y de haber recurrido el interesado al Provisor primero, y después al presidente de la Audiencia.

—Es posible; pues á tal punto ha llegado la influencia clerical, que la sotana se burla impunemente de la toga.

En el colegio *La Verdad* (Hileras, 6, principal) se da educación completa á niños y párvulos, habiendo además Academia literaria para niños y señoritas, en horas distintas y convencionales y á precios económicos, bajo la dirección de D. Eusebio Aguilera y varias profesoras.

Se dan también lecciones á domicilio y se responden de los buenos resultados.—Se facilitan *gratis* prospectos detallados.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

El Progreso Editorial continúa publicando con el éxito más lisonjero, y bajo la inteligente dirección de Don Francisco Coello, la *Nueva Geografía Universal*, de Eliseo Reclus. Esta obra, cuya excepcional importancia acredita el hecho de estar apareciendo á la vez las traducciones inglesa, rusa, italiana y española, ha venido á llenar el inmenso vacío que habían creado en este orden de conocimientos las deficiencias de la *Geografía* de Malte-Brun y sus arreglos y refundiciones posteriores.

Si á esto se añade que Reclus ha producido una verdadera revolución en la manera de exponer la *Geografía*, por la amenidad, por la brillantez y aun por el interés

dramático que ha sabido imprimir á sus relatos y á las descripciones de la *Tierra y los hombres*, que es, aunque el segundo, el verdadero título de la obra, se comprenderá fácilmente la entusiasta acogida que el público ha dispensado á esta importantísima publicación, correspondiendo á los grandes sacrificios que la casa editorial se ha impuesto para que salga á luz en condiciones iguales, y aun superiores, que la edición francesa, en lujo y belleza tipográfica.

Puntos de suscripción.—En Madrid, en las principales librerías y centros de suscripción, y en la Administración de El Progreso Editorial, calle de San Marcos, núm. 37.

Provincias y Ultramar, en casa de los corresponsales ó en la misma Administración.

La misma casa editorial acaba de dar á luz un libro curiosísimo, titulado *Marruecos: viaje de una embajada francesa á la corte del Sultán*, por el Dr. A. Marcey, uno de los expedicionarios.

El vital interés que tiene para España cuanto se refiere al continente africano; la forma pintoresca que el autor ha dado á la descripción del Imperio marroquí, de sus habitantes, de sus costumbres, trajes, comercio, ceremonias y ritos religiosos, así como lo esmerado de la traducción, encomendada al reputado profesor de idiomas D. Francisco G. Ayuso, hacen de esta obra un primoroso cuadro lleno de atractivos.

Se halla de venta en las principales librerías y en la Administración de El Progreso Editorial, al precio de cuatro pesetas.

Hemos recibido los cuadernos 22 á 29 de la *Historia General de España*, escrita por D. Miguel Morayta, y que publica la casa editorial de D. Felipe González Rojas, sita en la calle de San Rafael, núm. 9 (Barrio de Pozas), Madrid.

Asimismo hemos recibido los cuadernos 2 á 8 de la novísima edición que publica dicho editor, de *Don Quijote de la Mancha*.

Ambas van ilustradas con bellísimos cromos, y se suscribe en casa de su editor, ó en la de sus corresponsales de provincias, al precio de dos reales cada cuaderno.

Hemos recibido un ejemplar de la *Carta dirigida al reverendo obispo de Oviedo* por Bolívar, gr.º 30, venerable Maestro de la Resp.º Log.º. Constancia, número 339 al Or.º de Madrid, explicándole lo que es y representa la masonería y rebatiendo con gran lógica y erudición los cargos que contra ella ha formulado.

Véndese al precio de cincuenta céntimos.

AVISO IMPORTANTE

Á LOS PERIÓDICOS Y EMPRESAS EDITORIALES

Los que quieran arruinarse, pueden servir los pedidos que les hagan los siguientes *caballeros*, á quienes no hay medio de sacarles un céntimo de lo que adeudan:

Lora del Río.—Antonio Villarejo.

Gerona.—Nicolás Garrigó.

Aguilas.—Ginés Simón.

Argel.—Julián Obera.

Utrera.—Santiago Pérez.

Elche.—Jaime Valero.

Almería.—Francisco Peña.

Orán.—Fernando García del Pino.

A estos nombres seguirán los de otros que tenemos en cartera, si no liquidan pronto con esta Administración.

Ya que no cobremos lo que nos deben, haremos lo posible por que no estafen á nadie más.

OBRA NUEVA

BIBLIOTECA DE EL MOTÍN

MORAL JESUÍTICA

ó sea

CONTROVERSIA DEL SANTO SACRAMENTO DEL MATRIMONIO

SU AUTOR

TOMAS SÁNCHEZ (EL CORDOBÉS)

De la Sociedad de Jesús

Traducción del latín.

El día 3 se puso á la venta en las principales librerías esta obra, que, como presentíamos, ha llamado poderosamente la atención.

Véndese al precio cinco pesetas.

Los suscriptores á EL MOTÍN la recibirán con el 25 por 100 de rebaja.

MADRID

IMPRENTA POPULAR, Á CARGO DE TOMÁS REY

4 — Plaza del Dos de Mayo — 4